BN
972.93053
V424a
1959

EODORO VEGUERIZA
LEGION EXTRANJERA ANTICOMUNISTA

ACCION Y DOCTRINA DE UN REGIMEN POLITICO

SEGUNDA EDICION

EDITORA DEL CARIBE, C. por A.
CIUDAD TRUJILLO,
REPUBLICA DOMINICANA
1959

972.93053
1959

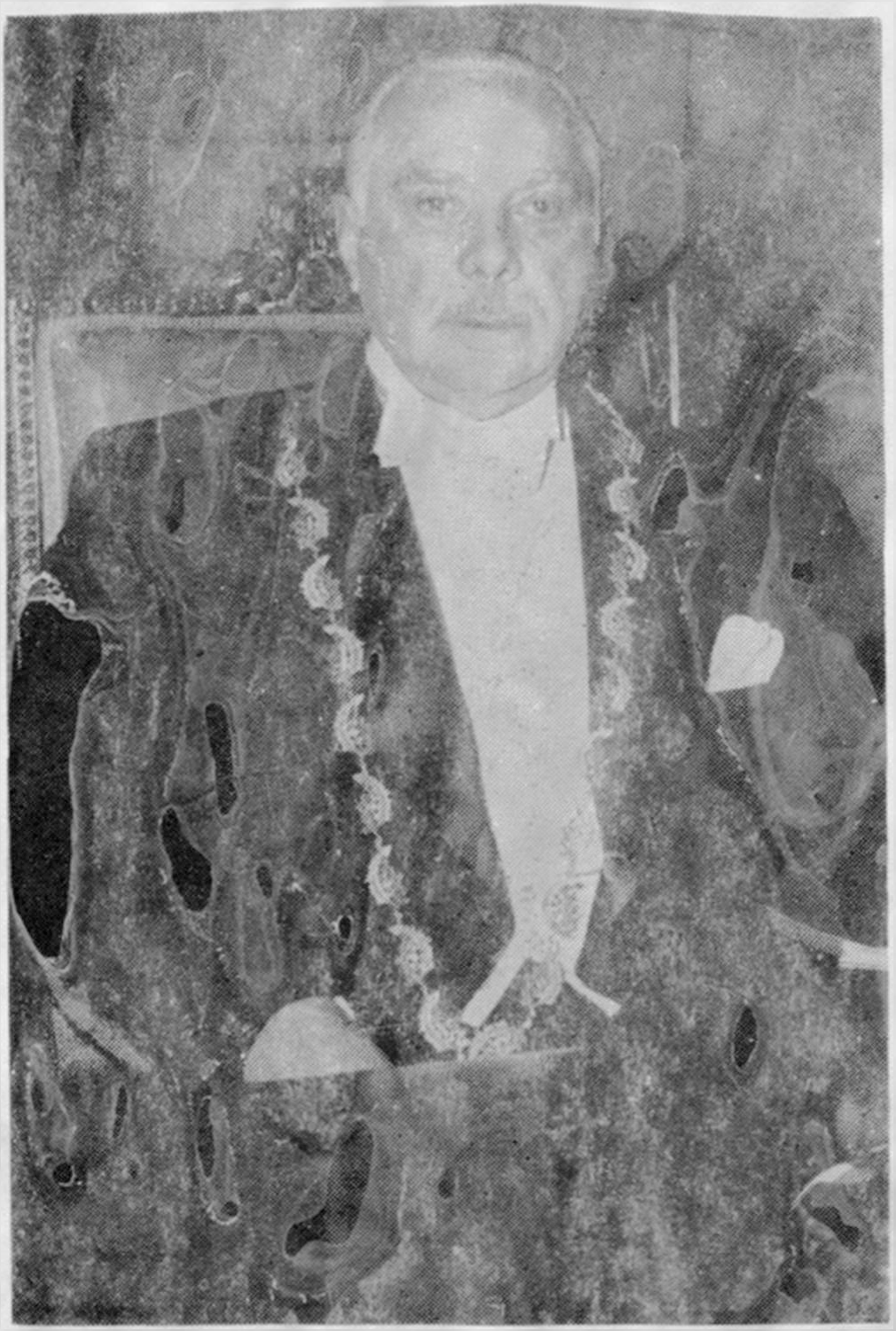
TEODORO VEGUERIZA
MIEMBRO DE LA LEGION EXTRANJERA ANTICOMUNISTA

ACCION Y DOCTRINA DE UN REGIMEN POLITICO

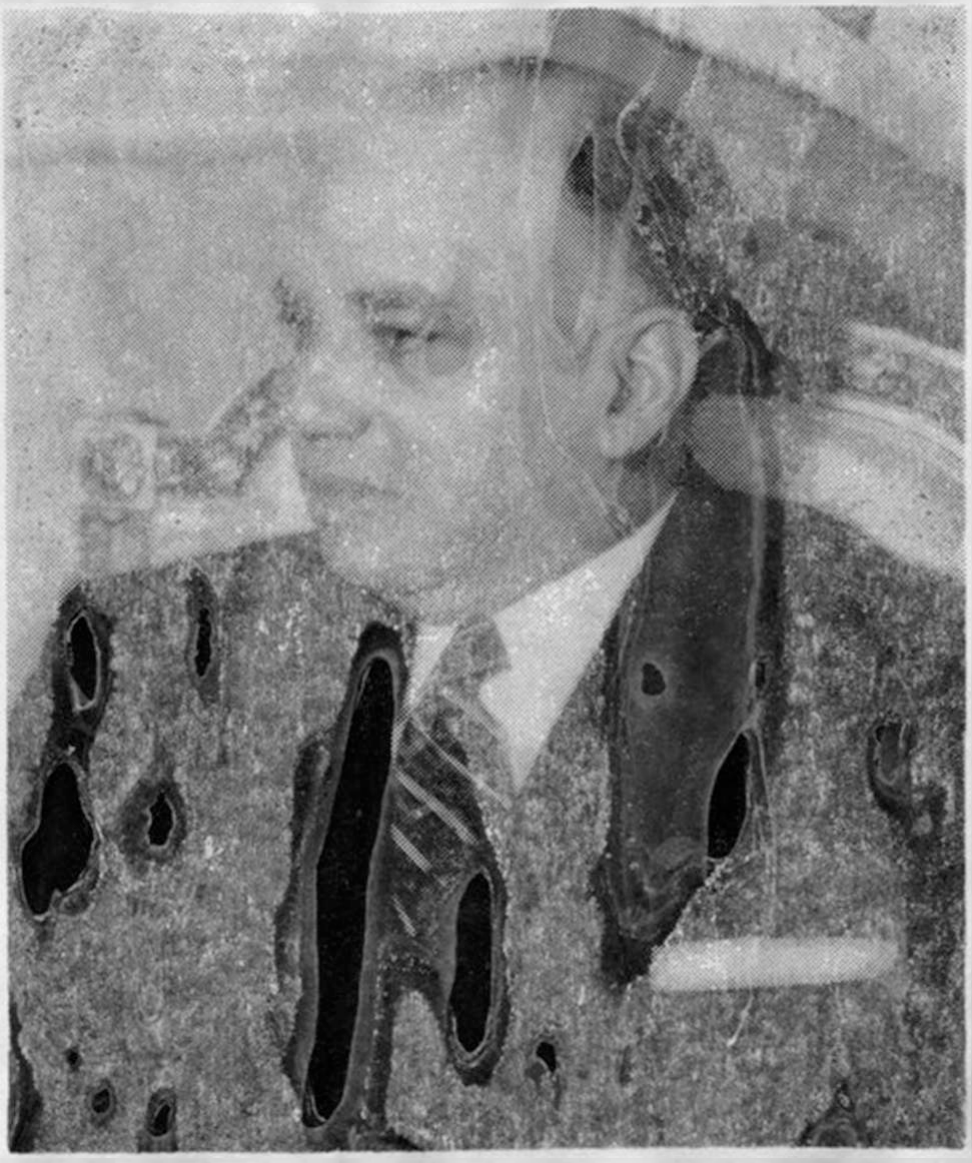
SEGUNDA EDICION

EDITORA DEL CARIBE, C. por A.
CIUDAD TRUJILLO,
REPUBLICA DOMINICANA
1959

05973-



Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Ilustre Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, que con su patriótica gestión en bien de la República Dominicana, ha consolidado las bases para la estabilidad de los principios humanos y cristianos, que son fundamento de su doctrina política.



Generalísimo Héctor Bienvenido Trujillo Molina, Excelentísimo Señor Presidente de la República Dominicana, fiel continuador de la obra de engrandecimiento nacional iniciada por el Supremo Guía del pueblo, y que mantiene la inquebrantable política anticomunista sustentada por el Benefactor de la Patria, como garantía de la paz y prosperidad de la Nación.

Doctor Joaquín Balaguer, Honorable Señor Vicepresidente de la República Dominicana, que en el año 1945, siendo Ministro en Colombia, envió cartas a destacadas personalidades de Bogotá, señalando las razones por las cuales permanecía por tiempo indefinido en el poder el entonces Presidente de la Nación Rafael L. Trujillo Molina.

"Hay que practicar el bien con espíritu amplio; no con pobreza material, sino con manos llenas. El que puede hacer el bien y lo hace con pobreza, se convierte en pobre".

Rafael Leonidas Trujillo Molina

DEDICATORIA

Al Insigne Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva; Genial Estadista y Primer Maestro de la República Dominicana, por cuya patriótica gestión en bien de la nacionalidad, el pueblo disfruta de una Era de Paz y Progreso jamás soñada por las pretéritas generaciones, y que ha consolidado las bases para la estabilidad de los principios humanos y cristianos, que son fundamento de su doctrina política.

PREFACIO

El que llega por vez primera a la República Dominicana y sabe poco de la obra realizada por el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, la impresión que recibe es de asombro, de admiración; porque si el viajero antes de arribar a Ciudad Trujillo ha tenido la desdicha de haber escuchado una de esas propagandas comunistoides lanzadas por los enemigos del régimen, seguramente creerá que está soñando; pues las versiones que escuchó decían que la República Dominicana no había alcanzado el grado de modernización y progreso correspondiente a todo país civilizado. Aparte de otras cosas que convencerán al viajero de que antes de juzgar, hay que probar.

Lo digo por experiencia.

Y como una demostración de que cuando vi, cambié de opinión, copio la primera crónica que escribí después de mi arribo a Ciudad Trujillo. Eso sucedió en mayo de 1956.

Debo decir de una vez, que posteriormente publiqué mi primer folleto: PERMANENCIA TRUJILLISTA EN EL CONTINENTE AMERICANO, y ahora este otro que pudiéramos decir es la segunda parte de mis impresiones y que titulo: ACCION Y DOCTRINA DE UN REGIMEN POLITICO, y del que me abstengo de hablar en este singular prefacio.

Es mejor que usted siga leyendo mientras yo le anticipo las más expresivas gracias.

Mi primera crónica aparecida en la revista ESTAMPAS DOMINICANAS llevaba por título: EL ALMA DE UN PUEBLO y decía así:

La República Dominicana es un gran país donde el turista puede disfrutar alegremente de las bellezas que le brinda la Naturaleza, y de las magníficas y variadas obras realizadas por el Genio del Generalísimo Trujillo y proseguidas sabiamente por el Gobierno del General Héctor B. Trujillo Molina, Honorable Señor Presidente de la República, que convierten este maravilloso país en un verdadero paraíso del Mar Caribe.

Cuando se llega a la hermosa Ciudad Trujillo, una de las más bellas capitales del Caribe, orgullo de la República Dominicana, se experimenta la inefable sensación de encontrarse en un paraíso donde el hombre eleva preces de gratitud a Dios por haberlo situado en aquella nación y plegarias de alabanzas a los gobernantes que rigen con tanto acierto los destinos patrios por haber logrado la verdadera felicidad y dignificación de un país que disfruta a plenitud un ambiente de paz y que tiene fe en sus futuros destinos. Se respira una atmósfera de progreso nacional, vivificada por el viento del trópico que invita a expansionar el pecho y aspirar ese aire cargado de salud que viene de las playas hospitalarias enriqueciendo la sangre, y alegrando el corazón.

La ciudad con sus calles bien delineadas, recuerda las más famosas vías de las urbes modernas, con su prodigalidad de comercios en una y otra acera de las populosas ruas cuajadas de anuncios lumínicos; de escaparates rica y artísticamente presentados a la codicia del transeúnte. Las mujeres dominicanas son amables y bellas, de una belleza casta y admirable que obliga a fantasear sobre la poesía de sus figuritas garbosas y gentiles.

La atracción de los lugares históricos por los que los dominicanos sienten verdadera devoción, y otros de la vieja ciudad de Santo Domingo, hacen vibrar el alma del viajero

y se experimenta la necesidad de ahondar más en busca de los sentimientos de este pueblo laborioso, tan lleno de encantos y reminiscencias.

El filósofo chino Lin Yutang en su obra titulada: "La importancia de Vivir", expresa en un capítulo referente a los viajeros lo siguiente: "El verdadero viajero es siempre un vagabundo con las alegrías, las tentaciones y el sentido de aventura que tiene el vagabundo". "Viajar es "vagabundear" o no es viajar". "La esencia del viaje es no tener deberes, ni horas fijas, ni correspondencia, ni vecinos inquisidores, ni comisiones de recepción, ni destino fijo". Este viajero que ama a la humanidad en general, se mezcla con ella, y ambula observando el encanto de la gente y sus costumbres". Tiene razón Lin Yutang.

Ver de cerca como vive el pueblo, pasear con él por las amplias avenidas y por las estrechas callejuelas de la ciudad; visitar sus bares modernos, sus establecimientos de modas, sentarse en los parques y frecuentar los teatros; saborear los mejores platos típicos condimentados al estilo del país; admirar de cerca las monumentales obras arquitectónicas de la urbe, sus universidades y ateneos, sus más destacados centros culturales e históricos; disfrutar de todo esto a plenitud, libremente, sin el guía que obligue a ir donde no desee y a hora fija, ese es el genuino viajero que puede transitar deleitándose con las cosas que encuentra a su paso. Es la única forma de palpar —como yo lo hice— la felicidad o desventura del país visitado. Puedo declarar enfáticamente que el pueblo dominicano, goza de felicidad real; que sabe divertirse con moderación, y su vida discurre como en un poema.

El alma de cada nación más que en sus monumentos, está en la idiosincracia de sus habitantes; de como se comportan con el turista, se deduce el grado de educación y de humana convivencia que poseen.

Puedo decir —porque lo he experimentado— que el pueblo dominicano tiene un alma noble y un elevado con-

cepto de la hospitalidad; una envidiable educación cuya ausencia se destaca en otros lugares de la tierra, además de un alto sentido del respeto.

Tiene palabras de congratulación para las respectivas patrias de los extranjeros que visitan a la nación dominicana. En el suelo de Quisqueya se ama a Cuba de veras, y se siente por los que vienen de la Perla del Caribe una atracción y simpatía que ennoblece el concepto de hermandad propugnado por los pueblos de América Latina.

Por eso estoy viviendo los más felices días de mi vida en un país del que hasta hace poco, tenía una idea imprecisa de sus virtudes; pareciéndome como una isla de leyendas, fabulosa y lejana, besada con los mares del Trópico, fantásticamente lejana...

Pero aquí estoy recibiendo los cálidos rayos del sol dominicano, bajo su cielo hermoso, diáfano, azul y bello, estremecido de satisfacción por haber encontrado en mi incansable peregrinar, el alma de un pueblo.

Devotamente,

Teodoro Vegueriza

CIENCIA Y FE

Casi tres décadas de acción continuada y de superación constante lleva el régimen político instaurado por el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, en la República Dominicana. Durante ese período de tiempo ningún otro gobierno en América Latina ha mantenido la cohesión politico-social, ni ha podido lograr de los gobernados al entusiasmo ideológico, ni el genuino patriotismo, ni la devoción ciudadana hacia los gobernantes, ni la fe en los destinos nacionales, ni el espíritu de colaboración llevado hasta el más alto grado, como lo ha hecho el pueblo de esta hermosa y hospitalaria República del Caribe.

Y es el caso, que este "fenómeno" no sólo se advierte entre la clase media y la clase elevada de la sociedad, sino también entre los más humildes miembros del conglomerado; entre **los de abajo** y los **de arriba.**

Nadie se queja, como en otros paises, de injusticia social"; ni de preterición, ni de atropellos; ni se habla de demagogia, ni de discriminación, ni de privilegios, ni de monopolios; porque existe y se practica la ley de la equidad y otra ley, que es ley cristiana y humana y que no admite injusticias: la ley de "amaos los unos a los otros".

Esa ley, o principio doctrinal cristiano, lo impuso un hombre con recia envergadura de Jefe: TRUJILLO.

Y lo impuso con la fuerza de la persuación y con el ejemplo de su doctrina diáfana. Con su fe de patriota y con

la austeridad del Estadista fiel a los principios de convivencia tan cacareados e incumplidos en otros lugares del Continente.

La persuación convence; la fe engendra fe; el patriotismo contagia y el cumplimiento de los principios humanos inspira respeto.

Por eso el Generalísimo Trujillo ha triunfado en toda la línea.

En otros países, no sólo de América sino del mundo, casi siempre existen pugnas entre las clases sociales, disparidad de criterios y divisionismos ideológico de carácter político que llaman "libre juego de las ideas", "plenitud democrática", o como quieran llamarle; y que casi siempre siembran odios entre los que disfrutan del favor del régimen imperante y los que esperan su turno para las venganzas y las represalias. En esos lugares casi siempre hay verdadera injusticia social, favoritismo, deficiencia en la dirección gubernamental o incapacidad en la orientación de los destinos nacionales.

Trujillo eliminó esas lacras en la Nueva República Dominicana y creó una doctrina de comprensión entre los hijos de Quisqueya que fija una nueva ruta para los que deseen llevar a la práctica las libertades propugnadas por las naciones del mundo occidental.

La sabia política de puertas abiertas establecida por el Gobierno dominicano, con la evidencia incontrastable de los hechos, demuestra que en este país no hay nada vergonzoso que ocultar a la mirada curiosa de los investigadores del "fenómeno" político-social que mencionamos más arriba.

Trujillo quiso probar que con la voluntad puesta al servicio de una causa noble, se puede realizar lo que la mayoría califica como un milagro, sin tener en cuenta que este genial creador de una Nueva Era, cumplía a plenitud su elevada misión providencial sin que el Poder lo cegara, ni la vanidad empañara en lo más mínimo el crisol de su acción

y su doctrina, que si tuvo algo de milagroso fué la seguridad con que actuó en cada momento y la fe en el destino de su pueblo, como un nuevo Cristo redentor de todos los errores cometidos por las pretéritas generaciones de dominicanos.

El nombre de Trujillo llena toda una Era. Es un sublime apóstol cuya vida ejemplar, sin vacilaciones culpables, significa honra y cultura en pos del bien de todos los ciudadanos. Por eso los hijos de esta tierra lo adoran como a su Dios. "Con Dios y con Trujillo" —dicen espontánea y sinceramente los dominicanos. Para ellos el Benefactor de la Patria es un sol hermoso y fulgurante que brillará eternamente en el cielo siempre azul de la República, porque fué su destino que su obra llenara toda una Era —una Gloriosa Era— de Ciencia Política y de Fe Patriótica.

La Verdad nos pondrá la Toga Viril

Existe una extensa bibliografía sobre la personalidad y la obra del Generalísimo Trujillo Molina. Se le ha estudiado desde todos los ángulos: como estadista, como militar, como patriota, etc.; se han realizado psicoanálisis del hombre y del Jefe, y se ha especulado sobre la trascendencia social y política de su acción en todos los aspectos.

Escritores autorizados de todos los ámbitos de la tierra, han opinado, discutido y lanzado su veredicto sobre el proceder del gobernante que salvó a una nación y abrió un camino a las futuras generaciones de dominicanos.

Millares de artículos periodísticos, cientos de folletos y publicaciones de todo género, han hablado del Benefactor y Padre de la Patria Nueva. Casi pudiéramos decir que no hay nada más que exponer sobre la polifacética personalidad del Generalísimo Trujillo. Todos los temas parecen agotados. Sin embargo, día tras día aparecen nuevos motivos para abundar más y más en el maremagnum de realizaciones y mejoras para su pueblo que surgen como por arte de magia de la dinámica del Gobierno en beneficio del pueblo unas veces, y otras en pro de las Naciones del Mundo Libre y especialmente de los países de América Latina. Porque el Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, cuya mentalidad privilegiada crea e investiga sin descanso, descubre siempre una nueva ruta que lleva al triunfo definitivo de la paz y de la seguridad, no sólo de su país sino de todas las

naciones que están interesadas en la consolidación de la genuina democracia y la estabilidad de nuestra civilización.

Es preciso vivir en esta tierra dominicana, conocer la idiosincracia de sus habitantes, estar presente en todo, palpar de cerca la vida de la capital de la República y de las ciudades del interior, frecuentar los campos adentrándose en el alma del pueblo, para saber de cierto que indiscutiblemente se siente feliz; porque disfruta de todo lo que realmente puede dar felicidad a cualquier conglomerado humano.

Los que vivimos en este país y disfrutamos al igual que los dominicanos de las grandezas de la Era de Trujillo, podemos testimoniar desapasionadamente, sobre la magnitud de la acción y la doctrina del régimen trujillista, sin sospecha de partidarismo ni devocionismo interesado; sobre todo cuando en nada nos beneficiamos a no ser con las bondades del ambiente de convivencia que aquí se respira y con la honradez de proclamar la verdad existente a todas luces.

Don José de la Luz y Caballero, el gran educador cubano, dijo: "Sólo la verdad nos pondrá la toga viril". Dejaríamos de ser hombres honrados si no expresáramos la verdad, y sólo la verdad.

Hemos frecuentado todas las esferas sociales; hemos intercambiado ideas con connotadas personalidades del alto mundo social dominicano, y hemos bajado a los más humildes hogares del hombre de trabajo. Hemos comprobado hasta la saciedad que todos, tanto los que se desenvuelven en los más destacados centros de cultura, como los que libran el sustento en los mercados y los que arrancan los frutos a la tierra en los cultivados campos de Quisqueya, y todos están de acuerdo en una cosa: que el régimen y la doctrina trujillista laten en el corazón de los hijos de esta Nueva Patria creada por Trujillo.

La República Dominicana es el único país de América Latina donde el nefasto comunismo no ha podido infiltrarse; porque aparte de repudiarlo instintivamente el pueblo, el Gobierno ha vigilado celosamente las fronteras de la Pa-

tria para cercenar la cabeza de la hidra maldita apenas osara asomarse. Además, el ambiente no es propicio, pues han sido eliminados todos los motivos que ofrecen un resquicio para la introducción de la plaga funesta y destructora de las sociedades y de la civilización. Un pueblo religioso, trabajador, cuyos medios de vida están superados, con un Gobierno justo que constantemente se preocupa por el bienestar de todos, que revierte sobre el conglomerado las riquezas producidas por la política económica y financiera del Estado, que busca donde está la necesidad para solucionarla, que concede sin que el pueblo pida, que brinda sin que se extienda la mano, que construye y construye obras y más obras, que fomenta el bien espiritual y material que hace cada vez más agradable en todos los órdenes la vida nacional, que observa y sabe lo que quiere el pueblo, que ha establecido un Estado de Justicia Social como no hay otro en América, con un gran pueblo que da la vida por sus gobernantes y que sinceramente tiene fe en su máximo líder, todo eso resulta ambiente inadecuado para las infecciosas prédicas del comunismo internacional.

Y ciertamente son los comunistas los únicos que a estas alturas de adelanto social y bienestar material y espiritual del pueblo dominicano —son los únicos— que se desgañitan en un esfuerzo inútil contra la acción y la doctrina del régimen trujillista.

REMEMORANDO

"Hasta la elevación al Poder del Doctor Trujillo Molina, —dice un historiador— ¿qué había sido la República? Un campo permanente de odios, un escenario sangriento de guerras civiles, un patio de Monipodio, de ambiciones. Por doquier la inestabilidad política, la bancarrota financiera, la inexistencia de la ciudadanía. Los empréstitos tenían hipoteca sobre el territorio y las propiedades y cuando no, logreros de dentro y agiotistas de fuera, estaban prestos a urdir proyectos de compra-venta que aún hoy, al sólo recuerdo, abochornan".

"El sistema de ocupación norteamericano que empezó en 1906 y finalizó en 1925 —y que un crítico moderno y nada sospechoso calificó como la desgracia menos mala que a la sazón tuviera que soportar la República— produjo en el pueblo dominicano, por natural reacción espiritual muy en consonancia con su psicología rebelde y su temperamento inquieto e inclinado a la libertad, la formación bien precisada de una conciencia y noción clara de sus deberes, derechos y responsabilidades como Nación. Pero no es hipérbole afirmar que sólo entró en el ejercicio normal de su gobierno después de la ocupación yanqui. Se inicia ese ejercicio por el 1925, pero de verdad no se consigue una eficiente y segura estabilidad republicana y un Estado en todas sus dimensiones, hasta la administración del Presidente Trujillo Molina en 1930. Al Presidente Trujillo debe considerár-

sele como el instaurador de un Estado soberano, independiente y libre, en normal y pleno ejercicio de sus destinos, tanto en el interior como en el exterior". (*)

Para reconocer y apreciar en toda su grandeza la obra política de Trujillo, basta revisar las páginas de la historia dominicana antes del advenimiento del Gran Líder y se verá que "se empapaba de sangre la tierra, y para secarla no había otro viento que los odios. Por si fuese poco, de cuando en cuando venía el trágico subrayado de la implacable mano de la Naturaleza a rubricar ciegamente tanta tragedia con la inmensa catástrofe de un ciclón. Sangre, ruinas, pobreza y sojuzgamiento, he aquí el resumen de la historia dominicana hasta 1930".

¿Cómo es posible que toda la grandeza lograda posteriormente no ha de defenderla el régimen de las garras del comunismo internacional siempre dispuesto a destruirlo todo? Por eso —insistimos— es el Comunismo Internacional el único que no reconoce ni acepta el progreso en todos los órdenes alcanzado por la Nación Dominicana a través de la Era de Trujillo, como no aceptará nunca la prosperidad de ningún país de los que la Unión Soviética califica como "naciones capitalistas". Y ese empecinamiento en no aceptar su derrota frente a la muralla inquebrantable del patriotismo de los dominicanos y de lealtad a Trujillo, convierte al Comunismo en el enemigo número uno de la única nación de América donde no han podido establecer un campamento ni una base desde donde atacar, como es su proyecto, a las otras naciones de Latinoamérica.

(*) "La Frontera de la República Dominicana con Haití" Págs. 35 y 36, Editora "La Nación", C. por A. Ciudad Trujillo, R.D. 1946.

ELOCUENTES RAZONES

El doctor Joaquín Balaguer, actual Vice-Presidente de la República Dominicana, en octubre del año 1945, siendo Ministro en Bogotá, Colombia, envió a varias destacadas personalidades colombianas una carta relacionada con la permanencia del entonces Presidente Rafael Leonidas Trujillo Molina en el Poder, y con el caso de la dominicanización de la frontera con Haití, de cuya mencionada carta copiamos algunos importantísimos párrafos.

Decía así:

Distinguidos Señores:

"El comité fundado en esta ciudad, hace algún tiempo por iniciativa del estadista señor Eduardo Santos, contra el gobierno de la República Dominicana, plantea ante la opinión de Colombia, uno de los tres o cuatro países de América auténticamente autorizados para hablar en nombre de la democracia, un problema cuya solución interesa a todo el continente. ¿Cuenta o no el Presidente Trujillo con el respaldo de casi la unanimidad del pueblo dominicano? ¿Qué razones justifican su permanencia durante quince años, en la rectoría política de la República Dominicana?"

"EL CASO DOMINICANO DEBE JUZGARSE IMPARCIALMENTE"

"El caso dominicano no puede juzgarse con el mismo criterio con que se juzga el de otros países del continente sometidos también al continuismo en el ejercicio de los poderes públicos".

"La fuerza, por sí sola, no sería suficiente para mantener durante tres lustros a la República Dominicana bajo la dirección política de un hombre. Si Trujillo se mantiene en el poder y agrupa en torno suyo a la universalidad del pueblo dominicano, sin distingos de clases ni de ideologías políticas, es sin duda porque ese hombre representa algún principio, algún ideal superior al cual se halla vinculada la existencia misma de aquella nacionalidad sobre cuyo suelo han caído, en el curso de cuatro siglos, tantas desventuras".

"GRANDE OBRA"

"Tampoco sería suficiente, para que Trujillo se mantenga en el poder, la espléndida obra que ha realizado con su extraordinario acervo de realizaciones materiales. Las obras públicas, los edificios costosos, los grandes canales de regadío, la liberación de las aduanas, la reconstrucción financiera, la construcción de la Ciudad Universitaria, la multiplicación de los establecimientos de enseñanza tanto urbanos como rurales, la implantación de una política social que puede considerarse como una de las más avanzadas y revolucionarias de América, no bastarían al Presidente dominicano para mantener, a través de quince años, la adhesión fervorosa e irrestricta de su pueblo".

Las obras de orden material que han transformado el país, desarrollando en proporciones increíbles su economía, hasta el extremo de que nuestro comercio de exportación alcanza hoy a la suma, extraordinaria para una nación de las dimensiones de la nuestra, de setenta millones de dólares, han podido y efectivamente han servido al Presidente

Trujillo para granjearse la adhesión de las clases capitalistas y de las grandes masas dominicanas. Pero la juventud salida de los claustros universitarios y los intelectuales, no podían dejarse conquistar únicamente por realizaciones de tal naturaleza. Si los hombres de pensamiento, con tres o cuatro excepciones, respaldan el régimen del Presidente Tru- iluminada devoción patriótica, los problemas fundamentales jillo, es porque el estadista dominicano está resolviendo, con de cuya solución depende el futuro de la República Dominicana".

"TRUJILLO: GRANDE HOMBRE"

"Si Trujillo es hoy un ídolo de su pueblo, contrariamente a lo que afirman sus detractores gratuitos, es porque su régimen se encuentra vinculado a la existencia misma de la nación dominicana. Ese hombre, alrededor de cuya actuación se ha tratado de formar una leyenda negra, es necesario al pueblo dominicano, porque está realizando una obra que si no se cumple cabalmente dará lugar a que Santo Domingo desaparezca como nación de origen hispánico, de puro abolengo español, de tradición cristiana. Esa obra capital de importancia extraordinaria para nuestro país, es la solución del problema que desde hace siglos existe entre Haití y la República Dominicana".

"LOS SUCESOS DE 1937"

"Los sucesos de 1937 los cuales los enemigos del gobierno dominicano han tratado de pintar en el exterior como una inicua masacre de inermes masas haitianas, fueron el estallido en el alma de nuestro campesino, de un sentimiento de defensa y de protesta contra cuatro siglos de depredaciones realizadas en las provincias del norte del país por grandes bandas de merodeadores haitianos. Cuando esos incidentes, me cupo accidentalmente el honor de suscribir como secretario de Estado de Relaciones Exteriores interino, el documento del 15 de octubre de 1937 en que el propio

gobierno de Haití reconoció que esos hechos fueron provocados por las bandas haitianas a que se acaba de hacer mención".

"La obra de nacionalización iniciada por Trujillo, continúa inexorablemente y en ella se han invertido ya más de quince millones de dólares. Al mismo tiempo que ha sido necesario establecer en las provincias del norte escuelas especiales y crear iglesias para la defensa del idioma y de la religión, ha sido también indispensable mantener un ejército montado a todo lo largo de la línea fronteriza que vela por la integridad de nuestro territorio y por el respeto de nuestro patrimonio inalienable".

TRUJILLO SEGUIRA

"La dirección del Presidente Trujillo tendrá que ser mantenida en nuestro país, y contará con el respaldo unánime y fervoroso de los intelectuales dominicanos, menos corrompidos de lo que suponen quienes creen tener el monopolio de la decencia, hasta que la obra de nacionalización fronteriza acometida por ese gran patriota adquiera carácter de permanencia y constituya un hecho inmodificable en la vida dominicana".

Esta es, en el fondo, la verdadera tragedia dominicana. Pueblo desventurado, vendido a Francia en 1795, como un "hato de bestias" por el privado Godoy, teatro después de todo género de hecatombes, desde el huracán y el terremoto hasta las revueltas y los continuos sacudimientos sociales, no puede permitirse el lujo, al cabo de un siglo de vida independiente de entregarse a discusiones estériles en la actitud inefable de los cortesanos del Decamerón, que se divertían narrándose historietas chistosas mientras la peste se apoderaba de Florencia".

Los saluda con la mayor consideración,

JOAQUIN BALAGUER,
Ministro de la República Dominicana"

Como se puede apreciar, las mismas frases repletas de lógicos razonamientos dirigidas a destacadas personalidades de Bogotá, son aplicables ahora al caso dominicano, trece años después, porque el régimen truiillista "constituye una necesidad ineludible porque garantiza nuestra supervivencia como nación católica y cristiana", y porque sin él, la República no hubiera alcanzado el prestigio que hoy tiene como nación civilizada, digna, verdaderamente libre, independiente y soberana, y que disfruta de un ambiente de paz y progreso sin temor de entorpecedora infiltración comunista— ambiente envidiable que ya quisieran para sí muchas hermanas naciones del continente americano.

TODO POR HACER

En ocasión de inaugurar la XIII Conferencia Sanitaria Panamericana celebrada en Ciudad Trujillo, al dirigirse a los delegados del evento científico, el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, haciendo un recuento de su obra de gobierno, entre otras cosas expresó lo siguiente: "Después de ochenta y seis años de guerras sangrientas y conturbaciones sociales, de miseria y de insatisfacción no habíamos logrado resolver ninguno de nuestros problemas: vivíamos sin escuelas, sin hospitales, sin trabajo ,sin fronteras, sin caminos, sin moneda, sin bancos, sin agricultura, sin industrias (salvo el latifundio azucarero), sin edificios públicos, sin asistencia social, sin energía eléctrica, sin Universidad, sin agua de regadío, sin puentes, sin dinero y sin producción apreciable. En 1930 no se había dado un solo paso para recuperar nuestra libertad financiera y debíamos, bajo la coyunda de la Convención, mucho más de la deuda que reajustamos en 1907; el campesino no tenía ni tierra ni agua para trabajar; las madres pobres no tenían donde alumbrar; el enfermo donde curarse; el obrero donde ganar el jornal. En 1930 no se había hecho en la República el primer censo científico. No se había votado una sola ley de tipo social ni se había realizado un solo ensayo de reforma tributaria".

En pocas palabras, —agregamos— el cuadro que ofrecía la República Dominicana era el que quisieran los comunistas en estos momentos para establecer una punta de lanza contra los países menos desarrollados o más confiados del continente americano.

PROPAGANDA INSIDIOSA

A fines de 1956 cuando más recrudecida estaba la insidia y más fuertes eran los ataques sistemáticos contra la República Dominicana y en Cuba la prensa filocomunista lanzaba sus diatribas contra el Gobierno de Santo Domingo con un ensañamiento inusitado, regresé a la Habana después de más de cuatro meses de disfrutar de las grandezas de la Gloriosa Era de Trujillo. Yo había venido a estas hospitalarias playas en misión periodística y francamente, lo confieso, cuando pisé tierra dominicana lo hice con cierta preocupación, sugestionado tal vez por la propaganda anti-trujillista que durante años y años había escuchado y leído en la radio y la prensa respectivamente. Es cierto que yo conocía la historia de Santo Domingo a través de los libros desde mi época de estudiante; también tenía noticias de la obra de recuperación patriótica realizada por Trujillo después de 1930, pero realmente de lo que más se hablaba en Cuba era de los titánicos esfuerzos del gobierno dominicano después del terrible ciclón que prácticamente borró del mapa a la antigua ciudad de Santo Domingo. Las otras grandes cosas en beneficio del pueblo eran cubiertas por el manto de la envidia y la maldad de los comunistoides y sus testaferros cubanos y de los llamados "exilados políticos dominicanos" que estaban interesados en presentar al Generalísimo Trujillo como un ogro de leyenda que asolaba la República con desenfreno sádico acabando con vidas y haciendas...

Durante varios años —repito— esa fué la única cosa que el pueblo cubano sabía de la República Dominicana. Era, pues, natural y lógico, que los que llegábamos de Cuba, como de otros lugares del continente, tuviéramos cierta reserva e inquietud al pisar tierra dominicana.

Recuerdo que pocos días antes de salir de la Habana rumbo a Ciudad Trujillo, fuí a visitar a un destacadísimo hombre de letras que a la sazón ocupaba un Ministerio. Fué en los primeros meses del año 1956. Con una gran alegría reflejada en el rostro le manifesté que marcharía a la República Dominicana más que como turista con ánimo de adquirir residencia en dicho país. El notable intelectual cubano me miró con cara de asombro "¿Usted está loco"? —me dijo — "¿No sabe que casi estamos en guerra con Santo Domingo y su arribo a ese país significaría tal vez su muerte?" (Esas son palabras textuales del susodicho hombre de letras cubano).

Yo he vivido durante dos años en la República Dominicana y el vaticinio del temeroso intelectual cubano no se ha cumplido. Además me consideró como un irresponsable y esta narración es mi más cumplida venganza.

Desde que arribamos al aeropuerto General Andrews no encontramos nada más que cortesía de parte de los empleados aduanales y una franca simpatía hacia los turistas que llegaban. Mientras nosotros traíamos nuestra preocupación por los problemas políticos y el temor de que se nos confundiera con los sistemáticos enemigos del régimen trujillista, los empleados en el ajetreo del cumplimiento de sus deberes, parecían ajenos a todo lo que para nosotros era una tragedia. Esa misma actitud pude observarla posteriormente en todos los dominicanos que traté.

Nadie hablaba de política, ni de lo que se decía en el extranjero acerca del gobierno dominicano; ni en lo más mínimo se hacía alusión a la detractora propaganda antitrujillista de los presuntos exilados políticos dominicanos, ni de los ataques comunistas de allende los mares contra

la nación; nada en fin, que pudiera enturbiar la paz, el amor al trabajo y el disfrute del progreso en el apogeo de la Gloriosa Era de Trujillo.

El contraste era notable: mientras en Cuba y otros lugares del continente se cultivaba el confusionismo, haciendo aparecer a la República Dominicana como una gran cárcel donde gemían desdichadamente tres escasos millones de habitantes fustigados por un régimen político opresor que no permitía la más leve señal de libertad, ya el Generalísimo hacía años que había logrado para su pueblo la independencia económica, y como consecuencia de esto la verdadera libertad y soberanía de la nación; pues ya sabemos que sin independencia económica, es un mito la libertad y la soberanía. Trujillo había organizado todo el país dotándolo de edificios para servicios públicos (hay países que aún no tienen estos edificios) como los de justicia, instrucción, correos, teléfonos, telégrafos, sanidad, inmigración, gobernación, ejército, policía; tanto en la frontera con Haití, como en todas las poblaciones del país.

Había repartido tierras a la masa campesina, (todavía no ha llegado ese adelanto social a muchos países de América en la forma que Trujillo lo ha realizado) creado una extensa red de carreteras, organizado la colonización de las tierras fronterizas, haciendo desaparecer los antiguos villorrios y en su lugar levantando modernas ciudades.

La riqueza del país era una realidad, de esa verdad muy poco se sabía en Cuba —no obstante la proximidad geográfica— y sólo cuando alguien deseaba ser sincero y expresaba con lealtad lo que había visto en Santo Domingo.

Aún después de mi regreso a Cuba a fines de 1956 —casi ahora mismo— muchos cubanos ignoraban la genial obra llevada a cabo por el régimen político instaurado por el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, en la República Dominicana.

Aunque parezca mentira. Entremos en detalles.

La Sociedad Interamericana de Prensa

Partí de Ciudad Trujillo hacia la Habana el día 24 de septiembre de 1956. Varios días después se reunieron en la capital cubana, en el Hotel "Rosita Hornedo", los miembros de la Sociedad Interamericana de Prensa presidida por el nefasto Jules Dubois, enemigo número uno de los gobiernos latinoamericanos que luchan por la independencia económica y la libertad y soberanía de sus respectivos pueblos. Como es natural, Jules Dubois que representa intereses de los grandes magnates de la expoliación, es enemigo número uno de la República Dominicana, y aunque a grandes voces hace alardes de lo que él llama "principios democráticos", da la casualidad que siempre coincide con el comunismo internacional en sus "democráticas demandas reivindicativas".

La Segunda Convención Nacional de Periodistas efectuada en Caracas, Venezuela, aprobó una resolución declarando "persona no grata" a Jules Dubois. En dicha resolución se solicitó que "los delegados que asistieran a la próxima reunión de la S.I.P. adoptaran una enérgica actitud de repudio y condena a la posición asumida por el citado señor Dubois". Y señalaba la propia resolución que Dubois había hecho declaraciones aparecidas en la prensa que afectaban la dignidad profesional de los periodistas venezolanos, en las cuales aseguraba que la Segunda Convención Nacional de Periodistas "era un instrumento publicitario del Gobierno de Venezuela". Y agregaba la Convención que tales declaraciones lesionaban la integridad moral de los profesionales

de la prensa, y perjudicaban la realidad democrática que actualmente vive Venezuela". (Antes de Rómulo Betancourt).

Como se ve, el ingerencista Dubois no pierde oportunidad para lanzar sus ataques a los que no comparten sus ideas de testaferro furibundo de los intereses de los grandes magnates de la explotación.

Pues bien: este Jules Dubois organizó su conferencia de prensa en la Habana con el preconcebido propósito de atacar desenfrenadamente a la República Dominicana, y principalmente a la figura ilustre del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva. En anterior conferencia esa misma Sociedad se había reunido en Montevideo, Uruguay, para atacar al gobierno de Perón y en la Habana utilizaron los mismos métodos. En Montevideo expulsaron a varios miembros que discrepaban del sistema empleado por la "incorrupta" Sociedad en la admisión de los congresistas, y en la Habana, expulsaron al señor Ramón Marrero Aristy, porque era dominicano, porque representaba al periódico LA NACION, y porque era trujillista. En la Conferencia de Montevideo hicieron lo mismo —repito— a los representantes de la prensa que el señor Dubois y sus seguidores estimaban que eran peronistas. Cuestión de "principios" de la famosa S.I.P. (*)

Pero Marrero Aristy con la dignidad característica de un dominicano que vive bajo la Gloriosa Era de Trujillo, ripostó los insultos y las calumnias escupiendo al rostro de Dubois y sus cómplices toda la verdad de lo que es en sí la llamada "Sociedad Interamericana de Prensa".

Hubo amagos de duelo entre Dubois y Marrero Aristy, pero intervinieron algunas personas que no querían que "la sangre llegara al río", y todo terminó como una violenta tempestad en un vaso de agua.

(*) En la Conferencia de Montevideo expulsaron, entre otros, a dos periodistas cubanos: Isidoro Virgilio Merino y Alberto Arredondo; este último a su regreso a la Habana, publicó en su diario un formidable artículo titulado: "Sin dólares pero sin cadenas", alusivo a la expulsión masiva realizada por la S. I. P.

Después del incidente entre Marrero y Dubois, me personé en el recinto donde se estaba celebrando la Conferencia de Prensa y pregunté a dos o tres personas por el señor Marrero Aristy —realmente yo ignoraba lo de la expulsión y cuando mencioné el nombre del valiente periodista dominicano, varios rostros con expresión patibularia se volvieron hacia mí, inquiriendo quién era yo. Me identifiqué y cuando supieron que era cubano e iba con ánimos de saludar al señor Marrero Aristy, se alarmaron los "insignes" representantes de la prensa continental y a poco me expulsan también por haber confesado que regresaba de la República Dominicana e iba a ratificarle mi amistad a Marrero. Alguien dijo a **sotto voce:** "Este debe ser agente trujillista".

Me produjo tanta náusea escuchar como se expresaban aquellos "distinguidos señores", que abandoné el local pensando que si esos eran los que actuaban en nombre de la prensa continental, el mundo estaba perdido. Como mi único objeto era saludar a Marrero Aristy me dirigí al "Hotel Comodoro" en el barrio residencial de Miramar. Desde el salón principal hablé por teléfono con el director de la revista "Babeque" quien demostró gran asombro y alegría al saber que yo estaba en el hotel, pues varios días antes me había dejado en Ciudad Trujillo donde a la sazón se editaba la revista "Babeque" en la que yo había colaborado en su segunda edición.

Pocos minutos después de mi charla telefónica, Marrero abandonaba el hotel y pude saludarlo personalmente y abrazarlo como amigo y representante de un periódico dominicano.

Realmente —lo recuerdo con emoción— Marrero me aconsejó que debía tener cautela pues él estaba chequeado —(en aquellos días en Cuba vigilaban estrechamente a todo el que llegaba de la República Dominicana)— por el problema con Dubois, y no era justo que estando yo al margen de toda intervención política me fueran a acusar de "agente trujillista" que era el sambenito con que los comunistas y

filocomunistas pretendían difamar a los que sencillamente demostraran sus simpatías por la obra y el gobierno dominicano.

Comprendí las razones del señor Marrero y desistí de acompañarlo en su auto hacia el centro de la ciudad. Antes le hice saber que yo regresaría a Ciudad Trujillo; que sólo había ido a la Habana para resolver asuntos familiares y que era lamentable que contrastara tan escandalosamente ese estado de cosas existente en Cuba, con la paz que se respiraba en la República Dominicana y el ambiente de cordialidad hacia mi país.

Todo eso que estaba sucediendo: los ataques al gobierno dominicano, la actitud adoptada por la "Sociedad Interamericana de Prensa" y el **barrage** de improperios lanzados desde la prensa, la radio y la televisión contra todo lo dominicano, era, a mi entender, —aparte de la indiscutible maldad empleada en todo tiempo por los comunistas y sus aliados—, era total ignorancia de la realidad dominicana, de la verdadera acción y doctrina del régimen trujillista. Los hechos posteriores, es decir, el restablecimiento cordial de las relaciones entre ambos países así lo demuestra; y evidencia la anterior actitud de los desaprensivos encargados de velar por la normalidad de las estrechas relaciones de amistad que deben mantener, unidos en fuerte abrazo fraternal, a las dos naciones del Caribe. Aunque esto signifique el mayor tormento que puedan sufrir el comunismo internacional y los miembros de la "Sociedad Interamericana de Prensa" bajo la dirección e influencia de Dubois o sus seguidores que reciben "adoctrinamientos especiales" para utilizarlos contra los países que, como la República Dominicana, desean mantener su libertad, su independencia y su soberanía.

ASI RESPONDE EL REGIMEN

En los pocos meses que estuve en la Habana pude darme cuenta que allí ciertamente existía una ignorancia supina sobre la realidad de la obra efectuada por Trujillo, pues casi en general el pueblo cubano creía de buena fe que los cintillos aparecidos en la prensa amarilla que atacaban al gobierno dominicano, eran inspirados por un acto de humana condolencia hacia el pueblo de Quisqueya que se le consideraba atrozmente aherrojado en un presidio político sin instrucción, sin medios civilizados de vida y sin que el gobierno hiciera nada por su progreso más elemental.

En distintas ocasiones —lo confieso sinceramente— estuve al borde de crearme problemas con los que se agrupaban junto a los puestos de periódicos en la Habana, apoyando titulares ofensivos y calumniosos que acusaban supuestos odios y represalias del Estado Dominicano contra Cuba y aseguraban una inminente invasión armada de la República Dominicana contra mi país.

Es que lastimosamente la mayoría de mis compatriotas estaban muy lejos de saber la verdad acerca de la obra gigantesca inspirada por el patriotismo del Generalísimo Trujillo y fielmente seguida por el gobierno del (hoy Generalísimo) Héctor B. Trujillo Molina, Honorable Señor Presidente de la República.

Yo lamentaba que la generalidad de mis compatriotas ignoraran las palabras expresadas por el Generalísimo Doc-

tor Rafael Leonidas Trujillo Molina, en su trascendental llamamiento para erradicar definitivamente el analfabetismo en la República Dominicana y que encarnan la acción y la doctrina del régimen político salvador: "Hemos alcanzado, —dijo el Benefactor de la Patria— en el orden económico, la madurez necesaria. Gozamos de absoluta independencia financiera y nos acercamos a toda marcha al ideal de los pueblos verdaderamente felices: el de que cada hogar tenga su techo propio y cada trabajador una ocupación digna que le permita labrarse el bienestar a que tiene derecho todo ser humano. Pero el hombre según la palabra divina, no vive sólo de pan. Las naciones tampoco viven sólo de grandezas materiales. No soy de los que proclaman que el ideal es más necesario que el bienestar económico, y antes estimo que ningún programa de gobierno es perfecto si omite una cualquiera de las dos fases en que se halla totalmente compendiado el progreso de las naciones: la material que eleva al hombre con las riquezas que procura el trabajo, y la espiritual que es la que engrandece y dignifica la personalidad humana. Por eso aspiro a que todos los dominicanos posean un mínimum de bienestar económico que se traduzca en medios decorosos de subsistencia, y un mínimum de bienestar espiritual que se refleje ante todo en su actitud para asomarse al mundo de la letra impresa, que ha sido la mejor aliada de la libertad de los pueblos y el arma más poderosa de que se han servido los hombres para trasmitir las luces del progreso al través de todas las generaciones".

Hermosas palabras de un gran Estadista que resultan más elocuentes aún, cuando de cierto lleva a la realidad —como lo ha hecho Trujillo— el Plan de Alfabetización Total del pueblo con deslumbrante éxito.

Cuando se saben y se palpan estas realidades; ¿no resultan ridículas, infames y a todas luces estúpidas todas las calumnias y propagandas insidiosas de los enemigos del régimen trujillista uno de los pocos regímenes bien equilibrados de América Latina?

El Gobierno Dominicano ha respondido siempre con hechos a la negación de sus detractores del exterior. A la

intrincada red de injurias, calumnias y pretendidas difamaciones, tendida para sorprender a los incautos siempre inspirada en bastardos intereses, el Gobierno Dominicano ha respondido consolidando la fe del pueblo engrandeciendo más y más a la Patria, prestigiando más y más la doctrina trujillista tanto en las esferas nacionales como en las internacionales; afincando las raíces del régimen que el pueblo respalda totalmente y engrosando más y más las arcas del tesoro público, para revertir en beneficio de todos, el producto de la elevada política financiera del Estado.

Ya el Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, expresó en frases dignas de ser esculpidas, la fórmula que sintetiza la acción y la doctrina del régimen:

"A mayor volumen de riqueza activa y productiva mejor calidad y más abundancia de servicios públicos; la riqueza de un país debe ser la medida del bienestar de sus habitantes".

Si los detractores del Gobierno Dominicano a estas alturas de progreso logrado en la Era de Trujillo no se avergüenzan y retractan de sus sistemáticos ataques lanzados contra un régimen cuyo único delito es trabajar y superar a su pueblo, entonces decididamente, ignoran los más elementales principios de decencia y de responsabilidad. ¡Y eso significa algo!... mejor dicho, mucho...

HABLA LA COLONIA CUBANA

En compensación al desconocimiento de la verdad acerca de la acción y la doctrina trujillista —lamentable desconocimiento que existía en Cuba en aquellos momentos— la colonia cubana de la República Dominicana haciendo honor a la realidad, decidimos dar un mentís a la propaganda malintencionada acerca de la situación que vivía la República. Al efecto acordamos ofrecerle un homenaje de simpatía, e identificación al Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva.

El doctor Luis Peñalver Portela, talentoso periodista habanero, organizó el acto respaldado por toda la colonia cubana y pocos días antes de la fastuosa celebración se dió a la prensa una exposición pública con motivo del gran homenaje que el día 24 de octubre de 1956 se rendiría al Jefe. La exposición estaba redactada en los términos siguientes:

"Los cubanos que tenemos el honor de residir en la República Dominicana, compenetrados e identificados plenamente con esta nación en la que nos sentimos como en nuestra patria, consideramos que ha llegado el momento en que de una manera pública y que no deje lugar a dudas ni a equívocos, patenticemos con un homenaje sin precedentes, nuestra devoción, simpatía e identificación cabal con el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Bene-

factor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, en quien reconocemos relevantes y excepcionales cualidades de estadista ejemplar".

"Este homenaje está justificado por múltiples razones. Pero la primera de ellas es la gratitud. Los cubanos que aquí hemos fijado residencia no nos sentimos en manera alguna extraños en este país. La vinculación espiritual que de antaño ha existido entre Cuba y la República Dominicana obra el milagro de que en el orden personal cada uno de nosotros se sienta como en Cuba. Ni cortapisas ni obstáculos de ninguna clase hemos encontrado en nuestras diversas actividades. Y lo que es mayor aún, el clima de progreso, paz y tranquilidad que aquí se respira gracias a las orientaciones del Generalísimo Trujillo, que con su visión de estadista ha situado a este país en el camino de su total superación, son un acicate magnífico para el desarrollo cabal de la iniciativa privada venga de donde venga. Si recibimos, igual que los nativos los beneficios directos de esta etapa de fecundas y positivas realizaciones de la República Dominicana, con justicia bautizada con el nombre de Era de Trujillo, lógico era, pues, que patentizáramos ya nuestra gratitud a quien ha hecho el milagro de sacar a esta nación del oscurantismo y elevarla al rango en que hoy se encuentra: el Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva".

"Y ninguna oportunidad nos pareció más propicia para rendirle este homenaje de reconocimiento al Generalísimo Trujillo, que la que brinda la fecha de su onomástico y natalicio el 24 de Octubre. Consideramos que este día debía servirnos a los cubanos para identificarnos estrechamente con nuestros hermanos dominicanos en el homenaje que le rendirá todo este pueblo, estremecido de profunda emoción a su guía y conductor, el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina".

"El acto que celebraremos será además de una expresión pública de reconocimiento, adhesión e identificación al Generalísimo Trujillo, demostración evidente de la confraternidad y solidaridad que siempre ha existido entre Cuba

y la República Dominicana, que razones históricas y geográficas han hecho cada vez más ostensibles".

"Llamamos, pues, a cooperar con nosotros en este grandioso homenaje de reconocimiento que la colonia cubana ofrecerá al esclarecido estadista Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, a todas las autoridades, a todos los extranjeros residentes en el país, a las clases vivas y a todos los dominicanos, porque este no es solamente el homenaje de los cubanos, sino de todos los que tenemos la suerte de disfrutar de los beneficios sociales, políticos y económicos de la Gloriosa Era de Trujillo".

Con la celebración del homenaje, la colonia cubana cumplió su rol histórico y tuvo la satisfacción de dar un rotundo mentís a los que desde el exterior aseguraban que la existencia se hacía imposible en la tierra dominicana bajo el régimen trujillista. Por asociación de ideas pensé en el periodista y escritor cubano que ocupaba el elevado cargo de Ministro en Cuba y que tanto se había interesado por mi salud antes de mi arribo a este país. Su alarma, de haberle hecho caso, me hubiera privado del placer de homenajear al Generalísimo Trujillo.

Los hechos posteriores, es decir, el restablecimiento cordial de las relaciones diplomáticas, iniciándose con el intercambio de Embajadores, dió la razón a la colonia cubana de la República Dominicana, pues al cesar la tensión y reconocer ambos Gobiernos que no había lugar para mantener distanciados a los dos países hermanos sin razones de fondo, cesaron los ataques al Gobierno dominicano que tenían su origen en la punta de lanza de los comunistas cubanos en connivencia con los grupos oposicionistas del gobierno cubano.

La gran recepción tributada al Ministro de Agricultura de Cuba a su llegada a Ciudad Trujillo con motivo de inaugurarse la Gran Feria Ganadera Internacional, puso de manifiesto de manera categórica que el gobierno dominicano, —como dijera un destacado internacionalista—" es el gobierno más generoso y espléndido del mundo"; no empaña su elevado concepto de la hermandad interamericana cuando se establecen conceptos satisfactorios.

Contra el Comunismo Internacional

Tulio Cestero Burgos, destacado poeta y escritor dominicano, en su obra titulada: TRUJILLO Y EL CRISTIANISMO expresa conceptos diáfanos respecto a la esencia doctrinal del régimen y especialmente en cuanto a los naturales sentimientos del Generalísimo Trujillo, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, sentimientos que se traducen en las orientaciones humanas y cristianas que informan la actuación del Jefe al través de toda su vida pública. Dice Cestero-Burgos en la obra mencionada.

"Donde quiera que exista un hambriento, una familia sin domicilio, un acosado por las necesidades implacables del diario vivir, habrá seres que tratarán de fundirse en cualquien ideología —cual que esta sea— que les resuelva las necesidades que padecen, o que prometan resolver, pese a cualquier régimen, por más poderoso que sea, que trate de impedirlo. —En todo esto puede mucho el sentido biológico—.

Manifestaciones específicas tenemos muchas al respecto, que huelga enumerar. De aquí que por más potentes que sean las prédicas contra la tendencia comunista de nuestros días —batalla que se extiende a lo largo de la historia de la Humanidad—, carecerán de fundamentos si no van acompañadas de la acción directa, inspirada en el bien común, que mancomuna a los pueblos. De aquí que, esta tendencia que es cardinal, deben ponerla en práctica todos los estadistas

del mundo libre, como única lección medular, pues lo contrario a esta medida a seguir, mata al ESTADO en sus nobles principios de confraternidad... única tendencia que lo consolida. ¡Y he aquí donde descansa el triunfo de la política del Benefactor de la Patria! Su obra de principio es llevar el bien a toda colectividad o persona que la necesite. De aquí su fuerza. Por eso su moral en sus infatigables prédicas contra el Comunismo, que endereza los espíritus hacia la cátedra objetiva de engrandecimiento nacional, que el Generalísimo realiza en su pueblo".

Sobrada razón tiene el autor arriba mencionado. La espantosa miseria de los pueblos del mundo, la deficiencia en la orientación gubernamental, el abandono del terreno social en atención a las más perentorias necesidades de los obreros y campesinos, en una palabra: la total penuria de los pueblos, es campo abonado para el éxito de las doctrinas exóticas. Por eso bien dice Cestero Burgos en páginas sucesivas de su obra: "Solamente las prédicas concretas, levantadas por el espíritu de los nobles ideales, son tomadas en consideración: es decir: las prédicas ligadas al repique inconfundible de los hechos humanitarios tienen fuerza de eternidad en la médula de los pueblos, porque llevan como pedúnculos el Amor. De aquí la pujanza altiva de los hombres de acción en el surco de las nacionalidades, siempre que sus desvelos estén saturados de Amor. Rotunda convicción ésta que no admite duda y que se irgue, con los brazos abiertos, hacia el mundo que padece, inspirando confianza y ejemplo, en el héroe que la pregona, desde la entraña del pueblo que la siga, cual sea la situación geográfica que ocupe en el Planeta. Trujillo es un caso de objetividad vigorosa de esta expresión en los destinos de la República Dominicana".

Es hora ya de que se adopte una decisión definitiva contra la infiltración comunista en América. Como bien aseguró recientemente un destacado diplomático sudamericano" una América Latina "aislacionista" corre el peligro de capitular ante el comunismo". Al mismo tiempo dicho diplomático censuraba duramente a los Gobiernos latinoamericanos que se niegan a hacer frente a la amenaza rusa, y agregaba

que "la idea de la responsabilidad colectiva por la acción internacional no ha echado raíces en América Latina".

Debe existir una verdadera comunión de ideas y sanos propósitos entre las naciones que son responsables de la paz del mundo.

Por su parte el Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina, máximo líder del pueblo dominicano, cumple a plenitud su deber de patriota, secundado fielmente por el Generalísimo Héctor B. Trujillo Molina, Excelentísimo Señor Presidente de la República Dominicana, en defensa de los intereses fundamentales de la nacionalidad y mantienen su firme postura anticomunista con inquebrantable decisión.

Y mientras otros países se debaten en pugnas políticas acentuándose el abandono de los problemas vitales de las masas de obreros y campesinos que reclaman el establecimiento de un decoroso standard de vida; mientras los comunistas lanzan millares de granadas sobre las islas de Matsu y Quemoy, en la zona del canal de Formosa en un empecinado intento de invasión a la China nacionalista y la VII Flota norteamericana vigila y espera; mientras en el Medio Oriente las hordas comunistas se aprestan para ganar en río revuelto; mientras en muchos países latinoamericanos el odiado comunismo arrecia sus ataques y teje sus intrigas y se prepara a encender la chispa de las guerras civiles, y alista sus quintacolumnas de sabotajes en traidora cooperación; mientras en Cuba, Puerto Rico y Ciudad México el comunismo no duerme agazapado en la sombra para saltar en el momento preciso sobre sus presuntas víctimas, preparando propagandas subversivas que harán impacto en la reputación de los más definidos anti-comunistas del continente, y Rusia se apresta en estratégica acción para sorprender a las potencias occidentales e imponerles sus condiciones en los acuerdos sobre pruebas nucleares; mientras la Unión Soviética, en fin no pierde las esperanzas de dominar el mundo; aquí en medio del Mar Caribe hay un país que es cuna de forjadores de libertades, que mantendrá, con el co-

BNPHU

raje · los hijos de Quisqueya, el pabellón
antic · e es voluntad unánime de los habitan-
tes · porque es decisión firme del primer an-
·or· ·mérica Latina, y creador insigne de la paz
y pr · esta Nación: el Generalísimo Doctor Ra-
·e· ·jillo Molina, Benefactor de la Patria y Pa-
de ·ueva. Porque su acción superadora, incan-
·, ·rina política de amor a su pueblo, a su Dios
·u · hacen y harán resplandecer con apoteósico
·r su elevada moral y su talla —que traspasa las fron-
·s nacionales— de paladín de todas las libertades.

William B. Pimentel Suazo

En fervorosa y patriótica devoción Trujillista, rinde pleitesía al Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Ilustre Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, por su viril actitud como primer anticomunista del Hemisferio Occidental, y por los grandes progresos y la paz alcanzados por la República Dominicana bajo su genial rectoría, en esta Gloriosa Era prestigiada con su Excelso Nombre.

Reparto "Altagracia Aurora",

Oficina: Edificio Veloz,
El Conde Nº 85 — Esquina Santomé, 3ra. planta.
Ciudad Trujillo, D. N.